

VERIFIQUE CON LA INTERVENCIÓN

Declaración de la Sra. Zahra Nader Debate abierto del Consejo de Seguridad de la ONU sobre Mujeres, Paz y Seguridad 20 de octubre 2022

Presidente, excelencias, colegas de la sociedad civil,

Mi nombre es Zahra Nader. Soy editora en jefe de Zan Times, una sala de redacción dirigida por mujeres que cubre las violaciones de los derechos humanos en Afganistán con un enfoque en las mujeres, las personas LGBTQI y los asuntos medioambientales.

Es un honor y una responsabilidad discutir hoy con ustedes la devastadora situación de las mujeres y las niñas afganas. Estoy aquí porque puedo estarlo. Sin embargo, es fundamental que continúen escuchando directamente a diversas mujeres afganas, incluidas las que aún viven en el Afganistán controlado por los talibanes, que arriesgan sus vidas a diario para decir la verdad ante el poder.

Hace solo unas semanas, el atentado suicida con bomba en el centro educativo Kaaj mató al menos a 55 personas, incluidas 51 niñas y mujeres hazara, e hirió al menos a otras 124. Como mujer hazara, lo que hace que este incidente sea especialmente doloroso es que fue un ataque tanto a mi comunidad como a la educación de las niñas. Esas niñas hazara estaban allí para hacer los exámenes de ingreso para ir a la universidad y convertirse en periodistas, doctoras, ingenieras. Soñaban con vidas que hoy parecen más inalcanzables que nunca.

Este ataque es un símbolo poderoso del asalto a los derechos de las mujeres y las niñas, grupos étnicos como los hazara y otros grupos marginados bajo el régimen talibán, el foco de mi declaración de hoy.

La situación de los derechos de las mujeres

Los expertos están advirtiendo a la comunidad internacional que mi país ha descendido al autoritarismo y al apartheid de género.

Hoy en día, se estima que 20 millones de mujeres y niñas que crecieron en Afganistán yendo a la escuela, al trabajo, que crecieron pudiendo ir a donde quisieran y decir lo que pensaban, están, bajo los talibanes, privadas de estos derechos humanos fundamentales debido a su género. A las mujeres se les ha ordenado quedarse en casa. A las niñas se les ha prohibido asistir a la escuela después del sexto grado. A las mujeres y las niñas se les ha prohibido viajar solas, incluso en un taxi, sin un acompañante masculino. Y los familiares varones que no hacen cumplir las políticas misóginas de los talibanes son castigados. Los talibanes están arrestando y encarcelando a mujeres por los llamados “crímenes morales”. El regreso de los talibanes también ha provocado un aumento dramático de los matrimonios forzados y de niños, no solo por la falta de acceso a la educación y la pobreza abyecta que obliga a las familias a vender a sus hijas en matrimonio, sino también porque los propios miembros de los talibanes están obligando a las niñas y mujeres a casarse con ellos.

Un caso impactante involucró a Elaha Dilawarzi, una estudiante de medicina afgana que publicó una serie de videos pidiendo ayuda porque un ex portavoz del Ministerio del Interior de los talibanes la obligó a casarse, la violó y la torturó. “¡Por favor, ayúdenme!”, suplicó. “Después de publicar este video, es posible que nadie me vuelva a ver, podría morir”. Se desconoce su paradero actual. Otras mujeres afganas han desaparecido de manera similar - ya ha pasado un año desde la desaparición de la directora de la prisión, Alia Azizi.

Hay nuevas violaciones todos los días. La verdad es que no sabemos, y probablemente nunca sabremos, el alcance total de las violaciones que suceden porque el monitoreo de la ONU es escaso en el terreno, los medios afganos,

especialmente las periodistas, han sido aplastadas por los talibanes y los medios internacionales en su mayoría se han ido. Y los talibanes han aterrorizado hasta el silencio a cualquiera que se atreva a oponerse a ellos.

Represión a las mujeres manifestantes

Las mujeres son, por supuesto, el principal objetivo de los talibanes, y en el último año hemos sido testigos de violentas medidas enérgicas contra cualquiera que protestara contra sus políticas misóginas.

Entrevistamos a personas involucradas en las protestas contra los talibanes de septiembre de 2021 en Mazar-e-Sharif, quienes compartieron relatos impactantes de cómo los talibanes han golpeado, secuestrado, torturado, encarcelado y asesinado a mujeres, como la activista de 29 años Frozan Safi, por su papel en las protestas pacíficas, y luego amenazaron a sus familias para impedir que hablaran. El cuerpo en descomposición de Safi fue encontrado días después de su desaparición en Mazar-e-Sharif en octubre pasado. “La reconocimos por su ropa. Las balas le habían destrozado la cara”, me dijo la hermana de Safi. Una mujer que pasó 11 días bajo la custodia de los talibanes por protestar nos dijo que fue testigo de cómo los talibanes abofeteaban a niños y les ponían armas en la cabeza para presionar a sus madres y obligaban a las mujeres a confesar a punta de pistola.

¿Por qué los talibanes hacen todo lo posible por silenciar a las mujeres?

Porque, hasta la fecha, las mujeres afganas han movilizado la oposición más consistente y pacífica a las políticas de los talibanes. Las mujeres han salido a las calles, tan recientemente como esta semana, cantando “Pan, Trabajo, Libertad”, un llamado que resume nuestras demandas clave. Necesitamos pan, pero la supervivencia por sí sola no es suficiente. Exigimos independencia, incluida la independencia económica y el derecho al trabajo, a participar plena y equitativamente en la sociedad y a tomar el control de nuestras propias vidas. E insistimos en la libertad, el elemento vital y derecho innegociable de toda persona tal y como lo decreta la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y sus Estados Miembros.

Los talibanes ven a las mujeres manifestantes, de hecho, a cualquier mujer afgana que hable, como el enemigo, porque están exponiendo la profundidad y la amplitud del abuso de los talibanes contra el pueblo afgano. Al alzar la voz, las mujeres afganas se han convertido en el principal obstáculo para lo que más anhelan los talibanes: el reconocimiento de la comunidad internacional.

La situación de los grupos étnicos, religiosos y de las personas LGBTQI

Los talibanes también están atacando a las comunidades marginadas, como los grupos étnicos y religiosos y las personas LGBTQI, lo que pone a algunas mujeres en un riesgo aún mayor.

Los hazaras, que han sufrido discriminación y abusos por su identidad étnica y religiosa durante más de un siglo, están hoy bajo ataques sistemáticos y los expertos advierten del riesgo de genocidio. Desde que los talibanes tomaron el poder, el Estado Islámico de la provincia de Jorasán (IS-K) ha sido responsable de matar y herir al menos a 879 hazaras. Los miembros de la comunidad hazara se han movilizado en países de todo el mundo para exigir una acción urgente. Y siguen surgiendo inquietantes informes de crímenes de guerra en Panshir, Balkhab y en todos los lugares donde los talibanes se enfrentan a la resistencia armada. El ataque de los talibanes a los derechos humanos, en particular de las mujeres y las niñas, combinado con su incapacidad para brindar seguridad o los servicios necesarios a las poblaciones en riesgo, exacerba el daño que causan estos ataques. Los líderes pastunes de los talibanes y su interpretación extremista del Islam han puesto en peligro los derechos no solo de los musulmanes chiítas de Afganistán, sino también de los sufíes, ahmadíes, hindúes y sijs, todos los cuales han sido excluidos de la toma de decisiones sobre el futuro de su país.

Las personas LGBTQI en Afganistán no solo deben lidiar con la discriminación y el abuso dentro de sus comunidades, sino que ahora están siendo atacadas, asesinadas, agredidas sexualmente y amenazadas directamente por miembros de los talibanes debido a su orientación sexual o identidad de género. Un grupo de afganos *queer* nos dijo que los talibanes los están persiguiendo, agregando un nivel de terror a su ya peligrosa existencia.

La comunidad internacional debe actuar ya

Desde la toma del poder en agosto pasado, el Consejo de Seguridad se ha reunido once veces para discutir Afganistán, emitió dos declaraciones públicas y aprobó tres resoluciones reafirmando la importancia de los derechos de las mujeres.

Sin embargo, estos esfuerzos hasta ahora no han logrado presionar a los talibanes para que cambien de rumbo. Por el contrario, la renovación por parte del Consejo de Seguridad del mandato de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en Afganistán (UNAMA) en marzo fue seguida por la implementación por parte de los talibanes de algunas de sus políticas más atroces, como extender la prohibición de la educación secundaria de las niñas y la imposición de cubiertas faciales completas y chaperones masculinos para las mujeres. La ONU parece desconcertada sobre qué hacer a continuación, y el Consejo de Seguridad parece no estar dispuesto a usar sus herramientas disponibles para señalar a los talibanes que violar los derechos de las mujeres es inaceptable.

Cuando se trata de mujeres, paz y seguridad, hay una gran brecha aquí en la ONU entre las palabras y la acción. Y los talibanes no tienen respeto por las palabras.

Recomendaciones

Este Consejo tiene pruebas abrumadoras de que los talibanes están aterrorizando a mujeres y niñas, y excluyendo y discriminando a los diversos grupos étnicos y religiosos de Afganistán. Por el bien de todas mis hermanas en Afganistán, les insto a tomar las siguientes medidas:

- Pedir a los talibanes que respeten los derechos humanos de todos los afganos, incluidas las mujeres, las niñas, las personas LGBTQI y otras personas marginadas por motivos de religión o etnia; poner fin a todas las restricciones a los derechos de las mujeres; dismantelar el Ministerio para la Propagación de la Virtud y la Prevención del Vicio; y restablecer la Comisión Independiente de Derechos Humanos de Afganistán. Pedir a los talibanes que pongan fin a los ataques y abusos contra manifestantes, defensores de los derechos humanos, periodistas y sus familias. En resumen, exigir a los talibanes que cumplan con las obligaciones y normas de derechos humanos que ustedes, el Consejo de Seguridad, les han estado pidiendo que respeten durante más de un año.
- No otorguen a los talibanes un reconocimiento formal y garanticen que se enfrenten a las consecuencias de sus violaciones a los derechos humanos. El Consejo de Seguridad no debe renovar ninguna exención a las prohibiciones de viaje existentes de los líderes talibanes, y debe considerar agregar a la lista de sanciones de la ONU a miembros de los líderes talibanes que hayan sido responsables de violaciones de derechos. Los abusos de los talibanes no deben normalizarse y no se pueden resignar a la inacción.
- Hacer un llamado a todos los altos líderes de la ONU, incluidos el Secretario General y la recién nombrada Representante Especial del Secretario General de UNAMA, a que presionen a los talibanes en cada oportunidad para que respeten los derechos de todas las mujeres, niñas y otros grupos marginados. Responsabilizar a la UNAMA del cumplimiento de su mandato de dar prioridad la igualdad de género y el espectro completo de los derechos de las mujeres a lo largo de todo su trabajo.
- Un compromiso significativo y un apoyo sólido para las mujeres de la sociedad civil afgana no solo es un acto de solidaridad con todas las valientes defensoras de los derechos humanos que luchan incansablemente por los derechos de sus comunidades, sino que es necesario para que la ONU cumpla con sus funciones más básicas en Afganistán. El compromiso de la comunidad internacional con los talibanes debe reflejar las preocupaciones, prioridades y recomendaciones de las diversas mujeres afganas, los grupos étnicos, las minorías religiosas y todos los demás grupos marginados. Debe garantizarse la participación plena, equitativa y significativa de las mujeres afganas de la sociedad civil en cualquier proceso de toma de decisiones sobre el futuro de Afganistán, incluido el suyo propio.
- Apoyar el establecimiento de un mecanismo adicional de la ONU para proporcionar rendición de cuentas por violaciones de derechos humanos.

Como periodista, mi trabajo es dar testimonio. Y lo que puedo ver claramente es que los talibanes ya han causado un daño permanente a las mujeres y niñas de Afganistán, y cada día que no se toman medidas, ese daño se profundiza.

La gente en Afganistán, especialmente las mujeres, están observando este debate. Pero también lo están observando las mujeres en otras zonas de conflicto alrededor del mundo. Si no actúan en Afganistán, las mujeres en Etiopía, en Myanmar, en Sudán, en Yemen, sabrán que, en manos del Consejo de Seguridad de la ONU, las mujeres, la paz y la seguridad no son más que una promesa vacía.

Gracias.